

CAPÍTULO II

ESFUERZOS DE LA PROPAGANDA PROTESTANTE DURANTE EL REINADO DE DOÑA ISABEL II.—OTROS CASOS DE HETERODOXIA SECTARIA.

I. Viaje de Jorge Borrow en tiempo de la guerra civil.—II. Mision metodista del Dr. Rule. Otros propagandistas: James Thompson, Parker, etc.—III. D. Juan Calderon, Montsalvatge, Lucena y otros protestantes españoles.—IV. Un Cuáquero español: D. Luis Usoz y Rio.—V. Propaganda protestante en Andalucía. Matamoros.—VI. Otras heterodoxias aisladas: alumbrados de Tarragona; adversarios del dogma de la Inmaculada; Aguayo; su carta á los presbíteros españoles.

I.—VIAJE DE JORGE BORROW EN TIEMPO DE LA GUERRA CIVIL.

 PROVECHÁNDOSE de las alteraciones políticas narradas en los capítulos anteriores, y de la tolerancia religiosa, que si no de derecho, á lo ménos de hecho, dominó en España desde 1834 á 1839, desde 1840 al 43, y desde 1854 á 1856, gastaron las Sociedades Bíblicas muchos esfuerzos y grandísima cantidad de dineros en vulgarizar las Sagradas Escrituras en romance y sin notas, y extenderlas hasta los últimos rincones de la Península¹.

El primer emisario de tales Sociedades que apareció en España,

¹ En 1806, sin lugar ni más señas que el nombre del impresor (S. Rousseau), se había impreso *El Testamento Nuevo* de N. S. Jesucristo, 12.^o En 1811 (Bungay) *El Nuevo Testamento*, de Cipriano de Valera. En 1820 el *Nuevo Testamento, tratado al español, de la Vulgata Latina* (Shacklewell). En 1817 (sin lugar) el *Nuevo Testamento*. En 1823 (Londres) *El Evangelio segun San Lucas y los Hechos de los Apóstoles*. En 1828 (Londres) *El Sermón de J. C. en el Monte, explicado en preguntas y respuestas*. En 1843 (Nueva-York) *El Nuevo Testamento, de Cipriano de Valera, revisado en 1831*. En 1849 (Glasgow, imp. de W. G. Blackie et C.) el mismo *Nuevo*

fué un cuáquero llamado Jorge Borrow, personaje estrafalario y de pocas letras, tan sencillo, crédulo y candoroso como los que salen con la escala á recibir á los Santos Reyes. Borrow ha escrito su viaje por España, disparatado y graciosísimo libro, del cual pudiéramos decir como de *Tirante el Blanco*, que es *tesoro de recreación y mina de pasatiempos*, libro, en suma, capaz de producir inextinguible risa en el más hipocondriaco leyente.

Comisionado Borrow por una de las Sociedades Bíblicas de Londres, llegó á Lisboa en 11 de Noviembre de 1835. Desde la caída de D. Miguel y el triunfo de los constitucionales, la venta de Biblias estaba tolerada en Portugal. Borrow visitó várias escuelas, dirigiendo á maestros y discípulos impertinentísimas preguntas. En Evora solía sentarse junto á una fuente, en compañía de su protector don Gerónimo de Azueto, y allí hablaba de cuestiones bíblicas á los chiquillos, ó les repartía *Nuevos Testamentos*, de los de Juan Ferreira de Almeida.

En Badajoz se juntó con unos gitanos, (sin duda por amor al *color local*), y en su compañía llegó á Madrid, montado en un borrico. Por el camino aprendió el *caló*, catequizó á algunos de la cuadrilla, y empezó á traducir á la jerga que ellos hablaban, el *Nuevo Testamento*. Ni siquiera llegó á enterarse de las inauditas burlas que le hicieron los gitanos durante el viaje. En Talavera, uno de ellos se hizo pasar por judío con nombre de Abarbanél, y le persuadió mil portentosas mentiras de tesoros ocultos, del gran número de judíos disimulados que habia en España, de las misteriosas reuniones que celebraban, y del grande y temible poder que ejercian en la Iglesia y en el Estado.

Pertrechado con tan verídicas relaciones, se instaló Borrow en una posada de gitanos de la calle de la Zarza, y empezó sus trabajos evangélicos. El embajador inglés le dió una carta para Mendizabal, que estaba entonces en el poder, y que por enemigo de los fráiles se creyó que ampararía la empresa. Pero Mendizabal, como buen hijo del siglo XVIII, se echó á reir del pobre Borrow; habló de la Sociedad Bíblica en términos de desprecio, y dijo que no quería atraerse todavía más que hasta entonces la animadversión del clero,

Testamento de la misma revision. En 1850 (Nueva-York) la *Biblia*, del P. Scio. En 1863 (Oxford) la de Cipriano de Valera.

En portugués: *A Santa Biblia contendo o Velho e Novo Testamento*. Traducidos em portuguez segundo a Vulgata. Pelo Padre Antonio Pereira de Piqueriello. Londres, na Typographia de Bagster e Thoms, 1828. ² *La Sagrada Biblia, contendo o Velho e o Novo Testamento*. Traduzida em portuguez pelo Padre Joao Ferreira d'Almeida, Ministro Progador do Santo Evangelho em Batavia. Londres, impresso na off. de R. E. A. Taylor, 1819.

De fijo habrá más ediciones, ni yo me he propuesto catalogarlas todas.

y que si algo habian de traer los ingleses, valia más que no fuesen Biblias, sino pólvora y dinero para guerrear contra los carlistas.

Por entonces perdió las esperanzas el emisario inglés; pero caido al poco tiempo Mendizabal, entraron á sucederle Istúriz y Galiano, que tampoco dieron á D. Jorge más que buenas palabras, acabando por remitirle al ministro de la Gobernacion, duque de Rivas, y éste á su secretario Oliván, que (por decirlo así, aunque sea con frase vulgar) *tomó el pelo* á Borrow, asegurándole un día y otro que tendria mucho gusto en servirle, pero que se lo impedian los Cánones del Concilio de Trento.

Vino despues el motin de la Granja, y decidido Borrow á tentar fortuna, hizo un viaje á Sevilla y Cádiz, donde ya circulaban *Nuevos Testamentos* de edicion de Lóndres, introducidos de contrabando por Gibraltar.

De vuelta á Madrid imprimió un *Nuevo Testamento* de la version del P. Scio, en la oficina tipográfica de D. Andrés Borrego, propietario de *El Español*. Los tiempos eran de revolucion, los gobernantes progresistas, los motines y asonadas diarios, y nadie se inquietaba por Biblias con notas ni sin ellas. Así es que Borrow no encontró obstáculo para poner su edicion á la venta en todas las librerías de Madrid, y con los ejemplares sobrantes determinó hacer propaganda en las provincias del Norte.

Dicho y hecho. Sin más compañía que un criado griego de nacion (porque Borrow tenia siempre la habilidad de tropezar con los aventureros más estrambóticos), fuése á Salamanca en su acostumbrada cabalgadura, depositó ejemplares en poder del librero Blanco, y tiró anuncios y prospectos como enviado de la Sociedad Bíblica. Otro tanto hizo en Valladolid, Palencia y Leon, aunque en esta última ciudad hubo de costarle una denuncia el tráfico evangélico. Tampoco logró gran propaganda entre los maragatos de Asterga. En el Vierzo predicó bastante, y con dudoso fruto. En Lugo vendió buen número de *Testamentos*, y en la Coruña estableció un depósito de ellos. Ayudóle mucho un librero de Santiago, llamado Rey Romero, gran liberal y perseguido por ello en la reaccion de 1824. Ya ciertos gallegos emigrados, entre ellos algunos marineros de El Padron, habian traído á su casa opiniones heterodoxas, segun Borrow cuenta. El cual, prosiguiendo su viaje por Pontevedra y Vigo, llegó hasta el cabo de Finisterre, no sin tener en Corcubion larga y sabrosa plática con un alcalde aficionado á Bentham.

De vuelta á la Coruña, encaminóse por el Ferrol, Vivero y Riva-

deo á Astúrias. En Oviedo encargó de la venta de los *Testamentos* al librero Longoria. Por Villaviciosa, Rivadesella y Llanes vino á Santander, donde, encontrándose ya sin *Testamentos*, prometió á un librero (que no nombra) enviárselos desde Madrid.

Estos viajes le ocuparon la mayor parte del año 37. Restituido á la córte, abrió en la calle del Príncipe una librería con el rótulo de *Despacho de la Sociedad Bíblica y extranjera*, tomó de superintendente á un gallego, Pepe Calzado, y para llamar la atencion, imprimió prospectos de colores. Todo á ciencia y paciencia del gobierno.

En 1838 imprimió el Evangelio de San Lúcas, traducido al *caló* por él mismo, y al vascuence por el médico Oteiza. Al cabo, el ministerio del conde de Ofalia cayó en la cuenta, le prohibió vender sus libros, le mandó quitar el rótulo de la tienda, y acabó por encarcelarle, soltándole á los pocos dias por mediacion del embajador británico. El Evangelio en *caló*, por lo extravagante del caso, se vendió grandemente, y algunos ejemplares lograron altos precios, especulando con ellos los mismos agentes de órden público encargados del embargo.

Libre Borrow de la cárcel de Villa, donde habia sido compañero del famoso ladrón Candelas, tornó á montar en su jumento, y emprendió otra heroica peregrinacion por Villaseca y pueblos de la Sagra de Toledo, llevando á guisa de escudero, á un tal Lopez, marido de su patrona. Parece que allí causó bastantes desastres, y aún introdujo sus libros como de lectura, en la escuela pública de Villaseca. Tampoco se muestra descontento de la acogida que tuvo en Aranjuez, y en algunas partes de la provincia de Segovia. No así en la de Ávila, donde el alcalde de cierto lugarejo echó el guante al escudero Lopez, y se le hubiera echado al mismo Borrow, á no ser por su calidad de súbdito británico.

Hizo en seguida un viaje de algunos meses á Inglaterra, pero á fines de Diciembre de 1838 ya le volvemos á encontrar en España. En Sevilla supo que el gobierno habia decretado el embargo de su mercancia evangélica, y que los ejemplares se hallaban en poder del gobernador eclesiástico, con quien tuvo sin resultado una entrevista. Otro tanto le aconteció en Toledo. Pero nada bastaba á desalentarle. Seguido por su fiel Lopez, volvió á emprender sus expediciones de caballero andante de la Biblia, por Cobeña, Carabanchel, etc., hasta que Lopez tropezó con la cárcel de Fuente La Higuera.

El gobierno, asediado por las justas quejas del Clero contra esta activa propaganda rural, envió circulares á todos los alcaldes de Cas-

tilla la Nueva, para que procediesen al embargo de cuantos ejemplares toparan. Borrow limitó desde entonces su propaganda á Madrid, auxiliado eficazísimamente por Usóz ¹ y por un eclesiástico, cuyo nombre calla. Sus agentes, entre ellos cinco mujeres, comenzaron á ofrecer de casa en casa *Testamentos* y luego Biblias, cuando llegó una remesa de Barcelona, en cuya ciudad trabajaba otro propagandista, llamado Graydon. Algunos curas llegaron á explicar el Evangelio á los niños, valiéndose de ejemplares de los impresos por Borrow. En Sevilla contribuyeron á difundirlos un librero, griego de nacion, llamado *Dyonisios*, otro griego, Juan Crisóstomo, y un maestro de música. De Sevilla pasó Borrow á Sanlúcar y á Cádiz. El libro termina con la relacion de su estancia en Marruecos.

Todo esto, y mucho más puede leerse en el extravagantísimo libro de Borrow *La Biblia en España* ², juntamente con mil aventuras grotescas y especies y juicios singulares acerca de nuestras costumbres: indicio todo ello de la sándia simplicidad y escasa cultura del autor, que le hacían creer por verdaderos los mayores y menos concertados dislates. En la lengua vulgar de los gitanos llegó á ser consumado, y de sus costumbres y modo de vivir escribió cosas de harta curiosidad, aunque sin ningun espíritu ni propósito científico.

II.—MISION METODISTA DEL DR. RULE.—OTROS PROPAGANDISTAS:
JAMES THOMPSON, PARKER, ETC.

 ASI al mismo tiempo que Borrow comenzó desde Gibraltar sus trabajos, por encargo de la Sociedad Wesleyana, un misionero metodista llamado William, H. Rule, cuyas *Memoirs* andan impresas, y no van en zaga al tratado de *La Biblia en España* ³. Rule era un fanático, de igual ó mejor buena fé que el his-

¹ De él dice Borrow en el prefacio de su obra: «D. Luis de Usóz y Rio me ayudó mucho en la edición del Nuevo Testamento. Durante mi residencia en España, he recibido todo género de pruebas de amistad de este caballero, que en el tiempo de mis ausencias... suplió con diligencia mi puesto en Madrid, y trabajó en secundar las miras de la Sociedad Bíblica, sin que le guiara otro motivo que la esperanza de que sus esfuerzos pudiesen contribuir eventualmente á la paz, dicha y civilization de su país natal.»

² *The Bible in Spain; or, the journeys, adventures and imprisonments of an Englishman, in an attempt to circulate the Scriptures in the Peninsula* | By George Borrow, | author of *The Corsairs of Spain*. | London, John Murray, Abchurch Lane, 1843. 8.º X más 328 págs.

³ *Memoir of a mission to Gibraltar and Spain, | with collateral notices of events favouring religious liberty, and of the decline of romish power in that country, | from the beginning of this century, to the year 1842.* | By the Rev. W. H. Rule | ... London, published by John Mason, at the Wesleyan Conference Office. 1844. 8.º XII más 383 págs.

torizador de los gitanos, y su libro merece entero crédito en las cosas que le son personales.

El Metodismo se habia empezado á desarrollar entre la guarnicion inglesa de Gibraltar desde 1792, á despecho de las persecuciones con que el poder militar, fiel servidor de la iglesia anglicana, quiso atajar los progresos de aquella secta disidente, mucho más moral que dogmática. Extinguiria fué imposible, y ya en 1804 hubo que transigir, y autorizar el establecimiento de una *conferencia*, dirigida por el Revdo. James M'Mullen, que asistió heroicamente á los apestados de la fiebre amarilla, azote de los puertos de Andalucía en los primeros años de este siglo. Á Mullen sucedieron el Reverendo William Griffith y el Revdo. T. Davis, en cuyo tiempo la *conferencia* gibraltareña alcanzó honores de *Mision*, y creció en número de fieles, soldados ingleses los más. Sabido es que la mayoría de la poblacion pertenece en Gibraltar al culto católico, y que de los quince mil habitantes de aquella roca arrebatada á España, sólo tres millares escasos están afiliados en otros cultos, siendo todavía mayor el número de judíos que el de protestantes. Entre éstos logran ventaja los metodistas, como secta popular, caritativa, nada teológica, y acomodada á los gustos y entendimiento de gente ruda y de humilde condicion, como suelen ser soldados y marineros. En torno suyo se agita, hablando cierta lengua franca, un pueblo mixto y nada ejemplar, de contrabandistas y refugiados españoles, de judíos, moros y renegados, materia dispuesta para recibir la semilla evangélica cuando el hambre les impulsa á ello. La poblacion indígena y no trashumante es fervorosamente católica, habla el castellano, y hasta muy entrado este siglo se ha comunicado muy poco con los ingleses, que viven allí como en un campo atrincherado. El celo metodista creó desde 1824 una *mision española*, dirigida por Mr. William Barber, que aprendió con grandes fatigas nuestra lengua, pero no llegó á convertir á nadie. La mision habia venido muy á menos, ó por mejor decir, estaba casi muerta cuando en Febrero de 1832 el Comité de la Sociedad Wesleyana envió á Rule para que se pusiera al frente de ella. Rule dominó en poco tiempo el castellano, fundó una escuela pública y gratuita de niños, dió unas lecciones contra el Papado, y logró alarmar á la poblacion católica que, dirigida por el Vicario apostólico, fundó en Noviembre de 1835 escuelas ortodoxas, bajo los auspicios de la Congregacion de *Propaganda Fide*, para evitar el tráfico escandaloso que los protestantes comenzaban á hacer con la miseria, so pretexto de la limosna de la enseñanza.

Rule, incansable en su propaganda y ámpliamente favorecido con los auxilios pecuniarios de sus hermanos, tradujo en verso castellano, con ayuda de algun apóstata español no ayuno de letras humanas, los himnos de los metodistas, y dirigiendo sus miradas más allá del estrecho recinto de los muros de Gibraltar, y aprovechándose de la libertad de imprenta, reinante de hecho en España desde 1834, comenzó á cargar á los contrabandistas españoles de opúsculos y hojas de propaganda, para que las fuesen introduciendo y repartiendo por Andalucía. Tales fueron el *Prospecto de las Lecciones sobre el Papado*, dos Catecismos, el *Ensayo* de Bogue sobre el *Nuevo Testamento*, una *Apología de la iglesia protestante Metodista* (1839), los *Pensamientos* de Nevins sobre el *Pontificado* (1839), las *Observaciones* de Gurney sobre el *Sábado*, las *Contrariedades entre el Romanismo y la Sagrada Escritura* (1840), la *Carta sobre Tolerancia Religiosa y abusos de Roma*, de Horne (1840), la *Refutación de las calumnias contra los Metodistas* (1841), el *Andrés Dunn* (1842), especie de novelita, en que un campesino irlandés reniega de la fé de sus mayores, el *Cristianismo Restaurado* (1842) y otros papelejos, no ménos venenosos, traducidos todos ó arreglados y revisados por Rule, é impresos á costa de la *American Religious Tract Society*, que es la que ha infestado y sigue infestando á España con este género de literatura.

Las novedades políticas de España infundieron á Rule grandes esperanzas de obtener copiosa mies evangélica, si se determinaba á venir en persona á España. Algunos foragidos españoles, que por *modus vivendi* se declaraban protestantes, como hubieran podido declararse saduceos ó musulmanes, le hicieron creer que medio pueblo le seguiría y se convertiría á la fé de Wesley, si un predicador como él acertaba á presentarse en España, en aquella favorable ocasion en que ardian los conventos y se cazaba á los frailes como fieras. No conocia Rule la tierra que pisaba, pero mi lector sí la conoce, y habrá adivinado ya que el piadoso metodista se volvió á Gibraltar triste, descorazonado y con algunos dineros de ménos, bien persuadido de que los pronunciamientos son una cosa y otra muy distinta las misiones, y que los que hacen los primeros no suelen ser buen elemento para las segundas. Repartió, sí, gran número de Biblias y folletos; se las dió en comision á vários libreros de Cádiz, Sevilla y Madrid; trabó disputas con clérigos españoles sobre la inteligencia de los Sagrados Libros; buscó el conocimiento y trafo del Obispo Torres Amat y del P. La Canal¹, y á esto se redujo todo. De vuelta

¹ Las palabras que les atribuye son tan graves, cismáticas, y *sapientes haeresim*, que fuera

á Gibraltar publicó traducidos del griego y anotados los *Cuatro Evangelios* (1841) é intentó establecer una mision en el Campo de San Roque. El alcalde, cumpliendo su deber, le echó mano, y no lo hubiera pasado del todo bien el temerario propagandista, si no se le ocurre implorar la proteccion del famoso Obispo electo de Toledo, D. Pedro Gonzalez Vallejo, presidente en aquellos dias del Estámento de Próceres.

En 1836, Rule aparece de nuevo trabajando clandestinamente en Cádiz, con ayuda del jefe político Urquinaona, anticatólico furibundo, con puntas de canonista, autor del descompuesto libelo *España bajo el poder arbitrario de la Congregacion Apostólica*. De Cádiz pasó el ministro metodista á Málaga, Granada y Loja, distribuyendo Biblias y aprendiendo la tierra y el estado moral de las gentes, que le dió poca esperanza de conversion. Sólo alguno que otro cura mujeriego y embarragano le pareció materia dispuesta para convertirse de piedra en hijo de Abraham, cuando le llegase el dia. Llevó á Cádiz un maestro de escuela metodista, le hizo predicar en el muelle á los marineros, enganchó á tres ó cuatro raquerillos de la playa, para que fueran á oír la lectura de la Biblia y á aprender á escribir en la escuela evangélica, y con estos elementos dió por organizada la *Mision* de Cádiz, el primer establecimiento protestante de la Península. Las autoridades de aquel puerto le protegían á banderas desplegadas, y el escándalo continuó hasta la llegada del gobernador militar, conde de Clonard, que mandó cerrar la escuela en 28 de Enero de 1838. Rule acudió al gobierno, por el intermedio del embajador británico, lord Clarendon, y la Mision se restableció á los pocos meses, con una escuela de niños y otra de niñas, y lo que es más, con predicaciones y *Servicio Divino* los domingos: que tal fué la unidad religiosa en España antes de la Constitucion de 1845. Comenzaron á pagarse las apostasías, y en 26 de Marzo de 1839 ingresaron los dos primeros neófitos en la iglesia protestante: una niña de las educadas en la escuela, y su madre. Hubo, al fin, un alcalde de Cádiz que se decidió á intervenir y á suspender la escuela, mientras de Madrid no llegasen órdenes terminantes autorizando su continuacion (7 de Abril de 1839). Rule se negó á obedecer, pretextando que las reuniones y

temerario darías por ciertas, aunque sean bien sabidas las tendencias jansenísticas de uno y otro. Más bien hemos de creer que Rule, persona harto ignorante en achaques teológicos, como lo suelen ser los ministros metodistas, entendió mal y transcribió peor lo que le dijeron. Á cada paso vemos ejemplos iguales de la ligereza con que publican los viajeros las conversaciones que dicen haber tenido con las personas importantes, á quien hacen el mal servicio de visitar y de preguntárles impertinencias.

convénticos eran en su casa, á puerta cerrada, y que todo allanamiento de domicilio estaba vedado por la ley constitucional. El gobierno moderado de entonces dió la razon al alcalde, prohibiendo á Mr. Rule fundar, bajo cualquier pretexto, establecimientos de primera enseñanza ó colegios de humanidades, ni celebrar en su casa *meetings*, conferencias ó predicaciones, encaminadas á difundir doctrinas contrarias á la unidad religiosa, primera ley del reino. El fanático metodista puso el grito en el cielo, escribió á Inglaterra, quiso provocar una intervencion, pero nadie le hizo caso. Lejos de eso, lord Palmerston hizo entender á Rule y á los demás propagandistas, por medio del cónsul de su nacion en Cádiz, que si se obstinaban en atacar facciosamente la religion católica en España, distribuyendo libros ó predicando, el gobierno británico no los protegeria en ningun modo, ni responderia de las consecuencias á que su temeridad los arrastrase, abusando de su calidad de extranjeros. Y, en efecto, un agente de la Sociedad Metodista fué expulsado al poco tiempo de Cádiz, y preso otro agente en Algeciras, y llevado á bayonetazos hasta las líneas de Gibraltar, sin que el ministro inglés se tomara el trabajo de defenderlos.

¡Gobierno *pseudo-protestante*, hijo de la *impía Babilonia!* (dijo para sus adentros Rule) y prosiguió oscura y disimuladamente sus maquinaciones sectarias, hasta que el pronunciamiento de Setiembre de 1840, y la Regencia de Espartero, y los proyectos separatistas y quasi-anglicanos de Alonzo, vinieron á llenarle de jubilosas esperanzas. Entonces acudió á las Córtes pidiendo la libertad de cultos, y más ó ménos al descubierto dirigió, desde su cuartel general de Gibraltar, los hilos de toda conspiracion protestante, hasta la de Matamoros inclusive ¹.

¹ De los opúsculos impresos por Rule he visto los siguientes:

—*Catecismos* | publicados por órden del Ayuntamiento | de los Metodistas, | para uso de la | Juventud de sus Sociedades y Congregaciones. | Traducidos del Inglés. | Catecismo primero | para los niños de tierna edad, | con un | apéndice. ó breve Catecismo de los nombres del Antiguo y Nuevo Testamento. | Gibraltar: | Imprenta de la Biblioteca Militar. | 1846. 12.º 16 págs.

—*Ut supra* hasta donde dice: traduccions del inglés. | Catecismo segundo | para los niños.
—Auxilio Escriturario | dispuesto | para facilitar con utilidad la lectura de la Biblia..... Londres... 1838. (Imprenta de John Hill.)

—Apología | de | la Iglesia Protestante | Metodista, | por el | Rev. G. H. Rule | Ministro de la misma | en | Cádiz. (1839)

—El Cristianismo Restaurado, por el Rev. G. H. Rule, Ministro Protestante. En la imprenta de la Biblioteca Militar de Gibraltar, á costa de la Sociedad de los Estados-Unidos de América, para la circulacion de tratados religiosos. 1842. 8.º 127 págs.

En el mismo año é imprenta se publicó, traducida por el mismo Rule, la primera edición del *Andrés Dunn* (49 págs., 8.º).

—*Himnos* | para uso de | los Metodistas..... 1835. 12.º 56 págs.

Aunque el prólogo está firmado por Rule, no creo que él ni otro extranjero alguno sea el

En 1845 apareció en Madrid otro agente de las Sociedades Bíblicas, llamado James Thompson, bajo cuyos auspicios se fundó, antes de 1854, la Sociedad Evangelica Española de Edimburgo, que tuvo por órgano un periódico, dirigido por lady Peddie, fanática presbiteriana, con el título de *Spanish Evangelical Record*. Casi al mismo tiempo (1852), Tomás Parker, de Londres, traductor del libro de *Los Protestantes*, de Adolfo de Castro, comenzó á imprimir y repartir con profusion por Cádiz y los puertos del Mediterráneo, un periodiquillo protestante, ó más bien série de folletos en lengua castellana, con el título general de *El Alba*. El gobierno progresista del bienio no puso reparo alguno á esta propaganda, que era mayor en los cuarteles de la Milicia Nacional. En Sevilla, un ministro metodista, D. Andrés Fritz, comenzó á celebrar convéntulos religiosos, que nunca llegaban á veinte personas, en su casa. El dueño de la casa le intimó que las suspendiera, si no queria desalojarla. Impreso anda en *El Clamor Público* y otros periódicos de entonces, un comunicado del ministro inglés, lord Howden, denunciando ésto como un *acto de persecucion y fanatismo*.

verdadero traductor de estos himnos, entre los cuales hay algunos muy bien versificados y de grato sabor de antigüedad. Véase, como curiosidad bibliográfica, el 9.º:

Suenen en vuestra boca,
Del Señor Dios altísimos loores:
Dar á vuestros loca
Que sois sus servidores,
A su nombre inmortal gratos loores.
El nombre dulce y tierno
Del Señor nuestro Dios bendito sea,
Y con cántico eterno
Ensalzado se vea
Ahora y siempre en cuanto el sol rodea.
Mirad desde el Oriente
Hasta donde, dejando nuestra esfera,
Alumbra al Occidente:
Veréis que donde quiera
El nombre del Eterno reverbera.
Mirad en este suelo,
Que no hay nacion de su dominio exenta,
Mirad al claro cielo,
Que allá su trono asienta,
Y sobre el alto empireo lo sustenta.
¿Quién como el soberano
Señor Dios nuestro, que tan alta silla
Ocupa, y tan humano
Desde el cielo se humilia
A mirar nuestro suelo: ¡oh maravilla!

III.—D. JUAN CALDERON, MONTSALVATGE, LUCENA Y OTROS PROTESTANTES ESPAÑOLES.

 UERA de Blanco White y de Usoz, el único protestante español digno de memoria entre los de este siglo, y no ciertamente por lo original y peregrino de sus errores religiosos, sino por la importancia que le dieron sus méritos de filólogo y humanista, y la docta pureza con que manejaba la lengua castellana, es D. Juan Calderon ¹, apóstata de la Orden de San Francisco.

Calderon era manchego, nacido en Villafranca, pueblecillo inmediato á Alcázar de San Juan (donde su padre era médico) en 19 de Abril de 1791. El 19 de Abril de 1806 entró en el convento de religiosos observantes de San Francisco de Alcázar. Desde sus primeros años de noviciado, ó á lo ménos desde que estudió filosofía, se hizo incrédulo por el trato con otros frailes de su Orden, que lo eran también, contagiados por las lecturas enciclopedistas. Al principio creyó en la divinidad de Jesucristo: luego se redujo á la *ley natural* y al *deísmo*, y finalmente paró en el ateísmo. Señalado como liberal y catedrático de constitucion en los años del 20 al 23, tuvo que emigrar á Bayona, donde la curiosidad ó el hambre le llevaron á una capilla protestante, en que predicaba Mr. Pyt, enviado de la Sociedad Continental de Lóndres, que le proporcionó una Biblia sin notas, juntamente con los libros de Erskine, Chalmers, Haldane y otros apologistas. Entonces se *convirtió* al protestantismo: Dios sabe con qué sinceridad. Del oficio de zapatero de señoras, que había adoptado para ganar el diario sustento, pasó al de maestro de caste-

¹ No hay más biografía de él que la publicada por Usoz en un cuaderno de XI más 63 páginas, 8.^o, que en la portada dice sólo *D. Juan Calderon..... Año de 1855*, y lleva por lema estos versos de Quevedo:

Las grandes almas que la muerte exenta,
De injuria de los años vengativa,
Libra, cortés lector, docta la imprenta.
En fuga irrevocable huye la hora:
Pero aquélla el mejor cálculo cuenta
Que en la leccion y estudios nos mejora.

Empieza este cuaderno con cierta biografía de Calderon, publicada en *La Esperanza* de 2 de Julio de 1850, por un paisano y condiscipulo suyo. Sigue una carta de Calderon á un amigo suyo (Usoz), con rectificaciones á dicha biografía, que reconoce exacta en lo sustancial. El cuerpo del opúsculo está constituido por una autobiografía, que Calderon escribió en Lóndres el 18 de Junio de 1847, y dirigió en forma de carta á Benjamin Wiffen.

llano y al de *laborante* ó agente de la Sociedad Continental, por cuya cuenta distribuyó Biblias, *Nuevos Testamentos* y hojas de propaganda entre los emigrados españoles. En 1829 fué á Lóndres, y subvencionado por la misma Sociedad, comenzó á explicar el *Evangélio* á vários emigrados peninsulares, en una capilla de Somers-Town, que le prestaba todos los domingos un ministro anabaptista, llamado Carpenter. Al principio asistieron muchos de los quinientos ó seiscientos refugiados españoles, que había en aquel barrio, y como liberales que eran, oían de buen grado las invectivas de Calderon contra los frailes y curas de su tierra; pero así que entró en la parte dogmática y comenzó á hablarles de la justificacion por los solos méritos del *Señor Jesús*, comenzaron á aburrirse, y uno tras otro fueron desfilando, hasta quedar reducidos á doce ó catorce. En 1830 estaba ya disuelta la Congregacion.

En 1842, durante la Regencia de Espartero, vino Calderon á Madrid, titulándose *profesor de Humanidades y Literatura Castellana*, y sin ser de nadie molestado, vivió algunos años haciendo propaganda más ó ménos secreta, pero con poco fruto. En 1845 se volvió á Burdeos con su mujer (ningun clérigo español, de los que se hacen protestantes, deja de tomarla) y el 46 á Lóndres, donde vivió pobre y oscuramente hasta el 28 de Enero de 1854, mantenido sólo por las larguezas de Usoz, que le empleó como copista de manuscritos españoles en el Museo Británico, para su coleccion de antiguos *reformistas españoles*. Por más que Calderon acostumbra predicar en una capilla anabaptista, y por más que sus principales amistades fuesen con cuákeros y ministros de las sectas más disidentes, no parece haberse afiliado en ninguna Iglesia determinada. Sus simpatías, en los últimos años, parecieron inclinarse al *protestantismo liberal*.

Los escritos de Calderon son de dos especies: teológicos y gramaticales. Tradujo en 1846 las *Lecciones* del Arzobispo de Dublin, Wately, *sobre la evidencia del Cristianismo* ¹. Logró accésit en el concurso de Montauban en Francia, en 1841, por unos *Dúálogos entre un Párroco y un feligrés sobre el derecho que tiene todo hombre para leer las Sagradas Escrituras, y formar segun el contenido de ellas su propia creencia y religion* ². En Marzo de 1849 empezó á publicar en Lóndres con el

¹ *Tratado de | Lecciones Fáciles | sobre | la evidencia del Cristianismo. | Traducción de la lengua francesa | á la castellana. | Tolosa de Francia. | Imp. de A. Chauvin y Compañía. | 1846. | 12.^o, 190 págs.*

² En la Biblioteca Nacional se conserva el manuscrito autógráfo remitido por Calderon á Usoz. La mayor parte de estos diálogos se publicó en los dos periódicos de Calderon. Hay otro folleto de éste que no he alcanzado á ver: *Respuesta de un español emigrado á la carta del Padre Aresso.*

rótulo de *Pure Catholicism* ó *El Catolicismo Neto*, un periódico castellano de propaganda, que salía en plazos indeterminados, y que duró con varias alternativas hasta 1851 en que le sustituyó otro llamado *El Exámen Libre*, que alcanzó hasta 1854. El dinero salía de las arcas de Usoz, pero el único redactor y editor responsable parece haber sido Calderon, cuyo nombre se estampa al fin de todos los números, con el aditamento de *Profesor de Literatura Española* ¹.

No sé si era literato, en todo el rigor de la frase, pero sé que puede calificársele de sutil analizador de los primores del habla castellana, muy fructuosamente versado en la lección de nuestros autores modelos, y hábil en desentrañar sus excelencias de pormenor. Era, en suma, un excelente maestro de gramática castellana, rico, además, de buen sentido, muy claro, muy seguro, muy preciso, libre de las exóticas manías de Gallardo y de Puigblanch, y no mal escritor, aunque llanamente y sin afectaciones de purismo. No se le puede llamar *filólogo* en el sentido moderno de la palabra. Su erudición lingüística era exígua: quizá no conocía más lenguas que la propia, y el inglés, y el latín, y nunca se había parado á examinar sus relaciones y afinidades, ni podía tenersele por profundo en los misterios de la filosofía del lenguaje. Se había educado con la gramática general de los condillaquistas; y el procedimiento analítico, el desmenuzamiento de la frase era el único de que entendía y que sabía aplicar magistralmente. Así lo mostró en los siete números de la *Revista Gramatical de la Lengua Española*, que alcanzó á publicar en 1843; en la *Análisis Lógica y Gramatical de la Lengua Española* inserta allí mismo, y publicada simultáneamente en volúmen aparte ², y sobre todo en su *Cervantes Vindicado* ³, colección de reparos gramaticales al *Comentario* de D. Diego Clemencin. En ciento y quince pasajes nada ménos quiere salvar Calderon el texto de Cervantes de

¹ *Pure Catholicism* | (*El Catolicismo Neto*) Segunda Edición. | Periódico religioso, de indeterminado período, destinado á propagar el conocimiento de la pura religión del Evangelio. El precio es de seis reales netos por número. Londres: en casa de Partridge y Oakley, núm. 54. Son cinco números: el primero, de Marzo de 1849; el último, de 1851. Lo más curioso que contienen son unos artículos de Calderon sobre *El Protestantismo de Balmes*. De Usoz hay un soneto malo. *El Exámen Libre*, periódico igual en todo al anterior, comenzó á salir en Julio de 1851. El último número es de Enero de 1854.

² *Revista Gramatical de la Lengua Española*.—Madrid, 1843, Carrera de San Jerónimo, número 43. Salía todos los meses en cuadernos de 32 págs., 4°.

—*Análisis Lógica y Gramatical de la Lengua Española*, por D. Juan Calderon, autor de la *Revista Gramatical*. Madrid, Carrera de San Jerónimo, 43. Mayo de 1843.

³ *Cervantes vindicado* | en | ciento y quince pasajes del texto | del | *Ingenioso Hidalgo* | D. Quijote de la Mancha, que no han entendido ó que han entendido mal algunos | de sus comentadores ó críticos | por | D. Juan Calderon, | profesor de Humanidades. | Madrid: | imp. de J. Martín Alegria.....1854. 8° XV más 250 págs. El prólogo está firmado por D. Luis de Usoz y Rio,

las malas inteligencias de su comentador, y es lo bueno que casi siempre acierta, porque en el voluminoso y meritorio comentario de Clemencin, es de fijo la parte gramatical la más ligera y endeble. Frases hay que dá Clemencin por ininteligibles, antigramaticales y aún absurdas, y que Calderon presenta llanas, fáciles y elegantes, con sólo deshacer la levisima trasposicion ó suplir la natural elipsis que envuelven. Otras son modismos y locuciones vulgares, usadas aún hoy en la Mancha, y que Calderon, como hijo de aquella tierra, define y explana. Pero aún va más adelante el ingenio del ex-fráile, tan mal aprovechado en otras cosas. Pasajes que á doctos académicos, comentadores del *Quijote*, les parecieren geroglíficos egipcios ó escrituras rúnicas, quedan limpios y claros en este opúsculo, con sólo cambiar un signo de puntuacion, con mudar el sitio de una coma. Siempre me ha asombrado que tantos y tantos como en estos últimos años han puesto sus manos pecadoras ó discretas, doctas ó legas, en el texto de la obra inmortal, proponiendo enmiendas y variantes, so pretexto de corregir la plana al antiguo impresor Juan de la Cuesta (que no se extremó por lo malo en el *Quijote*, antes puede sostenerse que le imprimió hartó mejor que otros libros que salieron de su oficina), hayan mostrado tan profundo desconocimiento de este trabajo de Calderon, vulgarizado por Usoz desde 1854. Poner ejemplos aquí seria ajeno de este lugar y del propósito de esta historia.

No sé si declarar persona real ó ficticia al ex-capuchino catalan Ramon Montsalvatge, cuya vida corre impresa en un librito inglés publicado por la *Religious Tract Society* ¹. Usoz, á quien no puede negarse cierta buena fé y gravedad en sus investigaciones, se inclinó á tenerla por ficcion y novela, al modo de la de Sacharles. Con todo eso, está llena de circunstancias tan precisas y algunas tan exactas, que mueven á creer que la novela (si novela es realmente) se bordó sobre un fondo verdadero.

Montsalvatge se dice nacido en Olot el 17 de Octubre de 1815. Fué capuchino, y salió del convento cuando la dispersion de las comunidades monásticas en 1835. Bantonces se alistó en el ejército de D. Cárlos, y despues de várias aventuras, fué arrestado por soldados franceses en la frontera, y conducido á Grenoble. Algunos clérigos le aconsejaron entrar en un monasterio de Saboya, que abandonó al

¹ *The life* | of | Ramon Montsalvatge | a converted Spanish Monk of the order of the Capucins. | With an introduction, | by the Rev. Rob. Baird, D. D..... London, the Religious Tract Society, | instituted 1799..... 1846. 12° XXXIII más 110 págs.

poco tiempo, para volver al campo carlista. No aceptó el convenio de Vergara, volvió á emigrar, y entró en el seminario de Besançon á estudiar teología. Allí le asaltaron las más vehementes dudas sobre la interpretación de la Biblia. Un diálogo que tuvo en 11 de Junio de 1841 con Mr. Sandoz, pastor protestante de Besançon, le movió á abandonar el seminario primero, y á abjurar el Catolicismo después. Agente ó *colporteur* de una Sociedad Evangélica, comenzó á distribuir Biblias entre los carlistas emigrados en Montpellier y en Lyon. De allí pasó á Clermont-Ferrand, donde trabajó de concierto con los republicanos barceloneses que en 1842 levantaron bandera contra el Regente. La Sociedad Evangélica de Ginebra empleó á Montsalvatge en diversas comisiones de empeño, á las órdenes de Calderon y de Borrow. En 1842 se le encuentra en Madrid, proyectando una mision en Mallorca. Pero los tiempos cambiaron, y Montsalvatge tuvo que embarcarse para América, donde ya perdemos su huella.

Contemporáneo de Calderon y de Montsalvatge (si es que Montsalvatge ha existido, y no es su insulsa biografía un pretexto para los desahogos evangélicos de cualquier pastor metodista) fué D. Lorenzo Lucena, natural de Aguilar de la Frontera, y ex-rector del seminario de San Pelagio de Córdoba. Huyó á Gibraltar, *propter genus foemineum*, en una noche de ventisca y truenos, en compañía de un contrabandista y de una prima suya, de quien el Lucena estaba locamente enamorado. En Gibraltar renegó, se casó, y empezó á trabajar, por encargo de la Sociedad Bíblica, en la revision del *Antiguo y Nuevo Testamento* traducidos por Torres Amat. Tradujo además algunos librillos de propaganda, extractados de las *Contemplaciones*, de Hall. Vivía, hace poco tiempo, desempeñando en Oxford una enseñanza de lengua castellana ¹.

El infatigable Thomas Parker tradujo del castellano é imprimió en Edimburgo, en 1855, un abominable y nefando *pamphlet* contra el Catolicismo. No expresa el nombre del autor original, pero consta por una nota manuscrita puesta por Usoz al principio de un ejemplar, que lo fué D. N. Mora, redactor de *El Heraldo*. Hizo bien en callar su nombre, porque es libro de los que bastan para tasar el valor moral de un autor. De lo que será esta vergonzosa diatriba, júzuese por los rútolos de algunos párrafos:—«Propensiones amatórias unidas con la religion.—Barraganas.—Prácticas inmorales del

¹ Vid. Adolfo de Castro *Historia de los protestantes españoles*, Cádiz, 1851, pág. última. He visto cartas familiares de Lucena que le acreditan de hombre de no vulgar entendimiento.

Clero.—Degradado carácter é impopularidad de los Curas.—Descripción de la vida de las monjas.—Lícitas relaciones formadas por el Clero.—Carácter feroz del amor en los cláustros.—Asesinato de una jóven por su Confesor.—Horrible corrupcion de los capuchinos de Cascante» ¹.

IV.—UN CUÁBERO ESPAÑOL: D. LUIS DE USOZ Y RIO.



LA BIOGRAFÍA de Usoz queda hecha indirectamente en el *discurso preliminar* de esta historia, y en muchos capítulos y notas de ella. El nombre de Usoz es inseparable de la literatura protestante del siglo XVI, que él recogió, ordenó, salvó del olvido é imprimió de nuevo, dejándonos, á costa de enormes dispendios, la más voluminosa colección de materiales para la historia del protestantismo español. Su entendimiento, su actividad, su fortuna, su vida toda, se emplearon y consumieron en esta empresa, en la cual puso, no sólo fé y estudio y entusiasmo, sino el más terco é indómito fanatismo. Porque Usoz era fanático, de una especie casi perdida en el siglo XIX é inverosímil en España, de tal suerte que en su alma parecían albergarse las mismas feroces pasiones que acompañaron hasta la hoguera al bachiller Herrezuelo, á Julianillo Hernandez y á D. Cárlos de Sesé.

Era, en suma, D. Luis Usoz un protestante arqueológico, pero no con la frialdad y calma que la arqueología infunde. Un espiritista hubiera dicho de él que venía á ser una de las postreras reencarnaciones del espíritu de Antonio del Corro ó del Dr. Constantino. Enfrascado dias, meses y años en aquella única lectura, habian producido en su mente los libros teológicos del siglo XVI efecto algo semejante al que produjeron los de caballerías en la mente del Ingenioso Hidalgo. A la manera que Pomponio Leto y sus amigos no sabian vivir sino entre los recuerdos de la Roma pagana, el pensamiento de Usoz volaba sin cesar á aquellas reuniones dominicales de Chiaja, en que Juan de Valdés comentaba las Epístolas de San Pablo ante

¹ *Roman Catholicism in Spain, by an old resident. Edimburgh, Johnstone et Hunter, 1855. 8.º, VI más 210 págs.*

Este Mora no debe confundirse en modo alguno con D. Angel Herreros de Mora, protagonista ficticio de una especie de novela publicada por el reverendo Rule en 1836: *A narrative by D. Angel Herreros de Mora of his imprisonment by the Tribunal of faith: translated by the Rev. W. H. Rule.*

los más bizarros galanes y apuestas damas de la corte del virey don Pedro de Toledo. No es hipóbole temeraria afirmar que Usoz anduvo toda su vida platónicamente enamorado de Julia Gonzaga, convirtiéndola en señora de sus pensamientos. La heterodoxia de Usoz es uno de los ejemplos más señalados y extraordinarios de espejismo erudito que yo recuerdo. Los españoles que en este siglo han abrazado el protestantismo, todos ó casi todos han salido de la Iglesia por los motivos más prosaicos, miserables y vulgares; todos ó casi todos son curas y fráiles apóstatas, que han renegado porque les pesaba el celibato. Así, áun los más famosos: Blanco White, Calderon. Pero Usoz no: Usoz era seglar, y era opulentísimo; no pudieron moverle, y en efecto no le movieron, ni el acicate del interés ni el de la concupiscencia. Estaba además seguro y bien quisto en su patria: nadie le perseguía, nadie le inquietaba. No iba á buscar en el protestantismo ni refugio ni seguridad, ni honores ni riquezas. Iba sólo á gastar las propias, no sólo en empresas de bibliófilo, sino en el contrabando de Biblias, y en amparar todo género de tentativas descabelladas de reforma religiosa, y en mantener á una porcion de Guzmanes de Alfarache que, sabedores de su largueza, sentaban plaza de reformadores y de apóstoles.

D. Luis de Usoz y Rio, descendiente de antigua familia navarra é hijo de un jurisconsulto que habia sido oidor en Indias, nació en Madrid por los años de 1806. Estudió Humanidades y Derecho: Orhell, el famoso arcediano de Tortosa, le enseñó el hebreo, de cuyo idioma regentó cátedra en la Universidad de Valladolid, siendo aún muy jóven. Colegial de San Clemente de Bolonia luego, perfeccionó en Italia sus conocimientos filológicos por el trato con Mezzofanti y Lanci. De vuelta á España en 1835, contrajo matrimonio con doña María Sandalia del Acebal y Arratia, que le hizo poseedor de riquísima herencia, unida á la no leve que Usoz poseía ya. Desde entonces pudo dar rienda suelta á sus aficiones bibliográficas, y reunir una coleccion tal que entonces pareció de las primeras, y hoy, si bien menos numerosa que otras, debe ser tenida por singular y única en su género.

Aunque Usoz sonaba bastante entre la juventud literaria de aquel tiempo, y hay versos suyos, harto medianos, insertos en *El Artista*¹, sus graves estudios y la natural austeridad de su entendimiento le llevaban á la controversia teológica, si bien con errado impulso. Sabia hebreo y griego, cosa harto rara en España en aquel período de

¹ V. gr., una canción al Vino.

retroceso semi-bárbaro que coincide con la primera guerra civil. Era muy dado á la lectura de la Biblia en sus textos originales, y con estar maleado ya por ciertas influencias volderianas de su educacion y del colegio de Bolonia, conservaba semillas de cristianismo, y era de madera de herejes y de sectarios, no de madera de indiferentes ni de impíos.

Como no existe ninguna biografía de Usoz, ni yo le he alcanzado ni tratado, ni sé que él se franqueara con nadie sobre esta materia, no puedo escribir aquí punto por punto (como yo deseara, por ser caso psicológico curiosísimo) las variaciones y tormentas de su conciencia que es el punto principal en la vida de todo disidente de buena fé. Sólo llego á columbrar que, entregado Usoz á la lectura y libre interpretacion de los sagrados textos, y á la de vários controversistas, más ó menos herejes, del siglo XVI, fué forjándose una especie de protestantismo *sui generis*, cuyos dogmas y artículos no se fijaron hasta el memorable día en que un librero de viejo le trajo á vender un ejemplar de la *Apología* de Barclay, traducida por Félix Antonio de Alvarado. Algo de estrambótico habia, sin duda, en gérmen, en el pensamiento de Usoz, cuando aquella lectura le sedujo tanto. Es lo cierto que se enamoró de los cuákeros y de su doctrina, y que no paró hasta ir á visitarlos á Lóndres en 1839, provisto de una carta de recomendacion de Jorge Borrow (¡buen introductor!) para Jonatás Forster, uno de los principales miembros de la *Sociedad de los Amigos*.

Imáginese si los cuákeros le recibirían con palmas, encantados de tan valiosa adquisicion, ellos que son tan pocos y tan olvidados áun en Inglaterra. Entre todos se extremó un tal Benjamin Barron Wiffen, de Woburn, hermano del traductor de *Garcilasso* y de la *Jerusalén*, y algo conocedor de las literaturas española é italiana. Entonces nació aquella amistad ó hermandad literaria, que por tantos años los unió, y á la cual debemos la coleccion de *Reformistas Españoles*.

Con todo, el primer trabajo literario de Usoz no anunciaba severidades cuákeras, antes parecia romper con ellas, y entrar de lleno en los linderos de la bibliografía picaresca y de la literatura alegre y desvergonzada. Por entonces habia adquirido el Museo Británico un libro español singularísimo, libro único, aunque parte de su contenido ande en otros *Cancioneros*: en suma, el *Cancionero de burlas provocantes á risa* (Valencia, 1519) libro, más que inmoral y licencioso, cínico, grosero y soez, si bien de alguna curiosidad para la historia de la lengua y de las costumbres. Usoz se prendió de la extrañeza del libro,